

hablando del Salvador : ¡ Oh amor, cuán digno eres de ser amado !.. Ella da al vuelo la campana de su convento con ánimo de convocar al universo entero y deseando que cada criatura formule á su manera un acto de amor hacia el Criador.

Sí, esos arrobamientos de los santos se dejan comprender.. Mas lo que no deja comprenderse es la indiferencia, el olvido de tantos cristianos para con el Dios, que es su Criador, su Soberano Señor, y que por tantos títulos tiene todos los derechos á las adoraciones, al amor y agradecimiento de los mismos... No seamos, hermanos carísimos, del número de esos ingratos ; amemos á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas. La Caridad es la via que conduce al cielo ; es mas aun, es Dios unido al alma, es Dios mismo disponiéndonos por medio del amor aqui en la tierra, para el logro de la felicidad eterna, en donde le estaremos unidos para siempre... Así sea.

DÉCIMA TERCERA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

UNDÉCIMA INSTRUCCION.

EL AMOR DE DIOS NOS LLEVA A ABORRECER EL PECCADO, PORQUE DIOS LO ABORRECE : Y A REPARARLO SEGUN NUESTRO PODER.

TEXTO. — *Super omnia autem charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Sobre todo tened caridad, que es vínculo de perfeccion.

(CARTA A LOS COLOSENSES CAP. III, V. 14).

EXORDIO. — Hermanos carísimos, ¡ cuánta razon tiene S. Pablo, al recomendar antes que todo la Caridad, diciendo que la misma es el vínculo, el sello y el blanco de la perfeccion... Buscad el mas

elevado entre los Angeles y hallaréis á la vez, que el tal es el mas aventajado en la Caridad. Ved á esos santos y á tantas santas para siempre ilustres, que brillan como otros tantos astros luminosos en medio de los esplendores del paraíso, y estad ciertos, de que los mas brillantes son los que mas amaron á Dios. Contemplad colocada á la cabeza del noble ejército de los eligidos y predestinados á la divina Madre de Jesús... ¡ Qué gloria, qué brillo, qué majestad incomparable, qué resplandor tan prodigioso !... O María, ¿ de dónde os vienen tantos honores y tan sublime recompensa?... La causa está, hermanos míos, en que su caridad fué mas extraordinaria... En efecto, ella amó mas á Dios, que todos los ángeles y que todos los santos juntos. Y vos, venturosa santa María Magdalena que, despues de una vida escandalosa, llegasteis por vuestro arrepentimiento á ser la amiga de la Virgen y la asociada de sus dolores sobre el Calvario y continuais todavía siendo su amiga en el Paraíso ; ¿ porqué todo eso?... Sí ; ¿ porqué?... Jesús tomó á su cargo defenderla en la tierra, y Él mismo es quien va á respondernos por ella. La fueron perdonados muchos pecados, porque amó mucho ; hé aqui el motivo porque llegó ella á ser la amiga del Salvador y la compañera de la augustísima Virgen María... Quiero aun citar á propósito de esta virtud tan eminente una frase de S. Antonio. En un trasporte de amor, en una explosion espontánea de los sentimientos que llenaban el alma del santo, dijo éste á los solitarios : « ¡ Cuán bueno es Dios ! ; Ah ! yo no le temo, sino que le amo !... » Sí, el amor, la caridad sola es la que engendra los santos ; y lo repito, S. Pablo tiene razon, cuando nos dice : Sobre todo tened Caridad, que es el sello, el blanco de la perfeccion : *Super omnia autem Charitatem habete*, etc.

PROPOSICION. — Hemos dicho, que Dios, amado por sí mismo y á causa de su bondad infinita, era el objeto principal de la Caridad. Mas esta virtud no debe permanecer inactiva en nuestra alma, sino que para ser verdaderamente meritoria, es menester que se traduzca en efectos. Cuando se ama sinceramente una persona, se

1. Vida de los Padres del Yermo, tomo 3º.

evita con cuidado el disgustarla, se siente pesar de haberla ofendido y se ponen todos los esfuerzos, para hacer lo que puede serla agradable. Tales son tambien los efectos que el amor de Dios debe producir en nuestras almas...

DIVISION. — Verémos en otra instruccion, como la Caridad para con Dios nos induce á la práctica de las virtudes... Hoy me limitaré á desenvolver estos dos pensamientos. *Primero*, el amor de Dios nos mueve á detestar el pecado, porque Él lo detesta: *segundo*; el amor de Dios nos excita á reparar, cuanto es de nuestra parte, las faltas que hayamos cometido.

Primera parte. — No es necesario, hermanos carisimos, emplear largos discursos, para haceros comprender el odio que Dios tiene al pecado mortal... La manera como Él lo ha castigado, nos lo muestra con toda evidencia. Penetremos juntos en el Paraíso, antes que fuese formada esta tierra que habitamos, y cuando los Angeles eran las solas criaturas que existían... ¿ Veis esa innumerable muchedumbre de espíritus radiantes que alaban á Dios, como los astros de la mañana?... Pues bien, un solo pensamiento de orgullo, un pensamiento de rebellion se agita y despierta en algunas de esas puras inteligencias. La majestad de Dios tres veces santo no puede sufrirlo. Lucifer y los demonios sus compañeros son al momento arrojados del cielo. ¡ Angeles malditos y destronados, bajad, bajad mas todavía; para vosotros acaban de encenderse las llamas eternas!... Ved ahí, hermanos míos, como Dios aborrece el pecado; y antes que dejarlo impune prefirió privarse de los homenajes, que millones de Angeles le habrían tributado por toda una eternidad...

Otra prueba todavía de ese odio... Adán desobedece en el Paraíso terrenal. Sin embargo, Dios le amaba mucho y había hecho de Adán su criatura escogida, su obra predilecta. ¡ Pobres padres del género humano! Dios aparta de vosotros su rostro amoroso. Id desde ahora, errantes y desolados, á arrastrar hasta la muerte una existencia, que no será mas que un tegido de dolores y de miserias... Ved, hermanos míos, como Dios aborrece el pecado...

Pero ¿ qué digo? Él lo aborrece mas y mas aun. O sino, mirad como lo ha perseguido hasta en la adorable persona de nuestro Sal-

vador. Víctima inocente Él no había cometido, ni podía cometer el mal... Si, Él era únicamente el representante amoroso y voluntario de los pobres pecadores; sin embargo ved, como el odio de Dios contra el pecado le azota con golpes redoblados... No hablemos ya ni del establo de Belén, ni del humilde taller de Nazareth, ni de las humillaciones y persecuciones que el Hijo de Dios tuvo que sufrir durante el curso de su vida mortal. Seguidme al Jardín de las Olivas... ¿ Quién es ese hombre, reducido á la agonía y bañado en sudores de sangre? ¿ Quién le ha puesto en tan lastimoso estado? El odio que al pecado tiene Dios... Subid al Calvario; contemplad esa corona de espinas que constriñe su frente, esa pesada cruz que quebranta sus espaldas, tomad en vuestras manos los agudos clavos, con que van á clavarle en el patíbulo... Mirad esa sangre que corre, considerad su desamparo; contad cada uno de los suspiros de su mortal agonía; y veréis cuanto aborrece Dios al pecado, y como lo persigue castigándole en la persona misma de su Hijo muy amado, *en quien* tiene todas sus complacencias.

Pues si el odio que Dios tiene al pecado es tan profundo, decidme, hermanos carisimos, ¿ podrá decir que ama á Dios aquel, que no se duele, ni arrepiente de sus pecados?... Juzgad por vosotros mismos; si tuvierais un enemigo mortal, tendríais por verdadero amigo á aquel, que le estimase y le estuviese unido? Pues bien, si nosotros amamos verdaderamente á Dios, debemos como Él detestar el pecado mortal... Y en este caso sería menester que, dejando aparte el temor del infierno y de los suplicios eternos, nos doliésemos de nuestras culpas á causa de la bondad de Dios y de los beneficios, de que nos ha colmado... ¡ Pobres pecadores! golpeemos, pues, nuestros pechos, considerando cuan ingratos somos... ¡ Ah, nos servimos de los propios dones de nuestro Padre celestial, como de armas para ultrajarle. ¡

La historia nos dice que David era el mejor de los padres. Lleno de bondad con su hijo Absalón, habíale en cierto modo asociado á su poder. Pero Absalón, abusando de las bondades de su padre, las empleaba en conspirar contra la vida del mismo y en preparar una sedicion que debía destronar al santo rey. ¡ Qué ingratitud!...

Esa es, hermanos carísimos, la historia de todo pecador; esa lengua, con que blasfema el santo nombre de Dios, ¿quién se la ha dado al blasfemo? Esos brazos, con que profanais trabajando el santo día del Señor, ¿quién los ha juntado á vuestro cuerpo y quién os conserva el vigor y uso de los mismos? Y así, tomando cada uno de nuestros sentidos, nuestra salud, nuestra razon é inteligencia, podría continuar demostrándoos que, pecando, nos servimos de los mismos dones de Dios, para ofenderle; y que, si amamos de veras á Dios debemos detestar el pecado y dolernos de él, como de un acto malo é ingrato que ultraja su bondad y sus perfecciones infinitas...

Segunda parte. — Pero el amor de Dios nos obliga á más todavía... No basta tener pesar de nuestras faltas, es tambien necesario repararlas... David no se contentó con decir á Dios: *He pecado* sino que en sus admirables cánticos de penitencia reparó las culpas que había cometido, y el escándalo dado, cantando las grandezas de la bondad de Dios y exaltando las profundidades de su infinita misericordia. « O Dios, exclamaba él, si por la expiacion de mis pecados hubieseis exigido victimas y holocaustos, de buen grado os los habría ofrecido... Pero no; el sacrificio que mas os place, el acto de adoracion por excelencia y que os es mas acepto, es la oblacion de un corazon contrito y humillado. » Santa María Magdalena, asegurada de su perdon por la palabra del mismo Señor Jesucristo, no cesaba de llorar sus pecados y de dolerse de ellos. No ha mucho os dije tambien, que S. Pedro, á pesar de la seguridad del perdon que había recibido de su divino Maestro, había no obstante llorado hasta la muerte su triple negacion.

Esto se llega á comprender y se explica fácilmente, cuando uno se hace una justa idea de la dignidad de Dios y de la malicia del pecado... Entonces se siente y se dice sinceramente, que el homenaje mas excelente y que la adoracion que Dios prefiere á todas las demás, y que testifica de una manera mas clara el amor que le tenemos, es el arrepentimiento de nuestras culpas... Os he manifestado ya el odio que Dios tiene al pecado, y cuan profundo era dicho odio... Sin embargo Dios es bueno, es la bondad por excelencia;

y por esto no puede aborrecer con un odio supremo, sino lo que es sumamente aborrecible... Tal es, empero, et pecado mortal, que en cierto modo es el enemigo personal de Dios... Iré aun mas lejos; Dios, á pesar de sus misericordias infinitas, ne puede ser su vencedor, á causa de la obstinacion de tantos pecadores que desprecian sus misericordiosas invitaciones al arrepentimiento y perdon... ¿Habeis reparado alguna vez en alguno de esos hijos de índole tenaz y obstinados en sus intentos que nada puede vencer, ni el universo entero podría domar?... La mansedumbre, las caricias, los premios los dejan insensibles; las amenazas, los castigos no pueden triunfar de su carácter indócil... O madres, ¡ como gemís entonces, cuando teneis que tratar hijos semejantes! y vosotros, padres, os veis precisados á exclamar con dolor: ¡ Pobre hijo, qué será de él! ¡ Imposible corregirle á pesar de todas nuestras bondades ...

Pues bien, yo os digo y vais á comprenderlo fácilmente, que la perversidad de un hijo indócil y testarrudo, por malo y revoltoso que os le imagineis, no llega de lejos á igualar la malicia del pecado mortal... Ya lo sabeis; nada puede vencer el poder, el amor, la bondad, la misericordia de Dios... Pero ¿ qué digo? ¡ Nada!... Sí, el pecado mortal llega á eso; él niega y aniquila á Dios, en cuanto es de su parte... Ruegos y amenazas nada valen ante el pecador, él resiste á todo y arruina, haciendo inútiles, los mismos méritos infinitos de la Pasion del Salvador. Representaos aquellas orillas áridas y tres veces desoladas, entre las cuales se entreabre el golfo del infierno... Hé ahí un alma, que el pecado mortal conduce hacia tan lastimoso lugar... ¿ Es acaso la nuestra? ¿ Es la mía?... No lo sé... Los demonios la tienen entre sus uñas y la empujan hacia el abismo con esfuerzos desesperados... ¿ qué divisais al lado? — La cruz del Salvador plantada cerca de la puerta y llevando todavía su cuerpo ensangrentado. — ¡ En vano, o dulce Salvador, dejais vuestra cruz, para abrazar esa alma; ella resiste á vuestro amor!... ¡ En vano la haceis un llamamiento supremo; ella ya no oye!... Más fuerte que vos el pecado mortal, la arrastra á su reprobacion eterna... Si, ella se precipita obstinadamente en la

condenacion eterna, y veis aqui como por culpa suya el pecado mortal saldrá triunfante del mismo Salvador Jesús... ¡ En vano habrá sido plantada la cruz del divino Redentor ; su sangre sólo habrá servido para grabar en la frente del pecador obstinado la marca indeleble de su maldicion eterna !...

Pues bien, decidme, hermanos carísimos, cuando uno sondea y penetra la horrible malicia del pecado mortal. ¿ podrá dejar de llorarlo y llorarlo toda su vida, aunque no haya cometido mas que uno solo ? ¿ un solo pecado mortal ? Pero ¿ os parece poco un infierno eterno, si hubieseis tenido la desgracia de morir, despues de haberlo cometido ? ¿ Un solo pecado mortal ? ¿ os parece nada la pérdida del paraíso, la privacion de Dios, la exclusion eterna de la misma fuente de la vida, de la felicísima morada de los santos, de aquel lugar de contento y de inefables delicias ?... ¿ Un solo pecado mortal ? ¿ Acaso os parece cosa de poca monta haber ultrajado con la mas negra ingratitud á Dios, nuestro Criador, nuestro incansable Bienhechor, nuestro Padre tan tierno y generoso, de quien recibimos todo bien ?... Ah ! ¿ comprendeis ahora, si sentís, aunque no sea mas que una centella de amor para con Él dentro de vuestro corazon, cuanto debemos dolernos de haberle ofendido.

Llorad, pues, o santo rey David, rociad todas las noches con lágrimas vuestro penitente lecho. Llorad tambien, o S. Pedro, que ya comprendo la perseverancia de vuestro dolor. Rocía sin cesar, o devota Magdalena, sí, rocía con lágrimas de amorosa penitencia esos rocas, bajo cuyas sombras pusiste tu retiro... ¡ O grandes santos, vosotros conociais y amabais á Dios, vosotros penetrabais la horrenda malicia del pecado... Vosotros entendíais, cuan detestable es ese mónstruo y quisisteis por amor de Dios llorarlo durante toda vuestra vida ! ¿ Hablaré de vos, ilustre S. Agustin, que con un amor tan ardiente á Dios, con tantos libros escritos por la gloria de la religion y por la exaltacion de la santa Iglesia reparasteis tan cumplidamente las faltas de una juventud borrascosa ?... Representase á veces, hermanos carísimos, la imágen de este santo, teniendo en una mano un corazon inflamado, levantándose hacia el cielo... Para que el significado fuese completo, seria menester grabar bajo

de esta imágen, las palabras, que el santo repetía, cuando, ya anciano y enfermizo, se encontraba próximo á parecer ante Dios :... *Oh hermosura siempre vieja y siempre nueva, tarde te conocí, tarde te amé !...*

PERORACION. — Ved, pues, hermanos míos, como el verdadero amor de Dios nos lleva á dolemos de nuestros pecados, no á causa del infierno, sino porque Dios es bueno, porque es nuestro Padre y porque el pecado ultraja su bondad y majestad infinita... Ya sé que estos sentimientos de caridad perfecta no se exigen á todos. Pero permitidme deciros, que todos debemos esforzarnos por llegar á tenerlos... ¡ Ah ! el solo aspecto de una cruz, la sola vista de un crucifijo debería bastar para inspirarnos esos sentimientos de una contricion meritoria, de una caridad perfecta... Santa Catalina de Génova fué primero una cristiana ordinaria, como se ven tantas ; ella hizo una confesion general con buenas disposiciones, doliéndose de sus culpas por temor del infierno y por otros motivos mas ó menos perfectos. Nuestro amoroso Salvador, que tenía sobre esta alma predestinada grandes designios y la llamaba á una santidad mas perfecta, se dignó aparecérselle. Estando un día ella en oracion, el Señor se ofreció á sus miradas, llevando la cruz sobre sus espaldas, y corriendo la sangre de todas las llagas que había recibido en la flagelacion... Mira, la dice, hija mía, lo que tuve que sufrir, para expiar tus culpas... La santa, derramando copiosas lágrimas, exclamó : O amantísimo Salvador mío, ¡ cómo ! ¿ mis pecados os han causado tantos dolores ? ¿ Ah ! no más pecados, no más, no más !... Este debe ser, hermanos carísimos, el fruto de esta instruccion ; y si realmente amamos á Dios, como esta santa, miraremos con sumo horror al pecado y diremos con ella : Pues sois tan bueno, Dios mío, y tanto os costaron mis pecados, nunca mas quiero ofenderos, sí, nunca mas... Así sea.

1. Véase la vida de esta santa.